

es grasiento y de un sabor desagradable, por cuya razón se separa cuidadosamente del resto y se tira. La columna vertebral se guarda, pues reducida á polvo tiene fama de facilitar los partos, y por cierto que no se descuida aquella gente de emplearla en casos difíciles. Se odia á este pez porque, según dice Humboldt, se le atribuye el exterminio de los peces en las balsas y estanques de los llanos. Un gimnoto mata muchos mas peces de los que devora. Los indios dicen que cuando se cogen en redes muy fuertes pequeños crocodilos y gimnotos no ofrecen estos últimos lesión alguna, porque antes de que aquellos les puedan hacer daño ya los han entorpecido. Todos los habitantes del agua huyen de estos peces: los lagartos, tortugas y ranas se retiran á pantanos donde se hallen lejos de ellos. Cerca de Uritucu fué menester cambiar la dirección de una carretera, porque los gimnotos se habían multiplicado tanto en un río que todos los años sucumbian muchas de las acémilas que tenían que vadearlo. Las ranas, tortugas y otros anfibios y reptiles que se echan en los viveros donde hay gimnotos cautivos, se apresuran á huir de tan terrible vecino. Sachs no encontró en una balsa pez alguno, fuera de los gimnotos, de lo cual deduce que estos debieron exterminarlos poco á poco.

**PESCA.**—Ya no se verifica como en tiempo de Humboldt, sino con redes que se arrastran hácia los peces. Se coloca una red con sus pesos en la parte superior de la corriente; despues, contando con la curiosidad de los gimnotos, se echan piedras al agua para atraerlos, y en seguida se los encierra con otra red que se echa un poco mas abajo, y se arrastra la primera barriendo el fondo del río hácia la última. «En vano, refiere Sachs, lanzan furiosos sus descargas eléctricas de cuya fuerza terrible son buena prueba los peces y ranas que aparecen súbitamente muertos en la superficie, así como los ayes de algun pescador que está dentro del agua; el gimnoto queda cogido y sacado del río, poniéndose en seguida á serpentear sobre la arena para volver á su elemento.»

**CAUTIVIDAD.**—Sobre este punto abundan las noticias, porque no solamente han sido observados estos animales en su patria por todos los naturalistas que han viajado por aquellos países, sino que los han traído vivos á Europa y los han tenido entre otros en el jardín zoológico de Londres. Citaré lo que dice Sachs. Colocado el gimnoto en una vasija reducida, empieza á nadar inquieto describiendo círculos y procurando salirse, lo que logra con frecuencia; pero tan pronto como se ve en un punto mas espacioso, se tranquiliza y se conforma con su suerte, se estira y permanece por lo regular todo el día inmóvil en los sitios mas oscuros del fondo, salvo los movimientos que hace para respirar. A la entrada de la noche se anima. Se excita de un modo extraordinario cuando se alumbra repentinamente su estancia. A pesar de que puede pasar semanas sin comer, es en extremo voraz cuando tiene á su disposición abundancia de alimento. Siempre que Sachs echaba á sus cautivos peces pequeños ó cangrejos empezaban á cazarlos. Por lo regular bastaba una primera descarga para paralizar á la víctima, pero algunas veces lograban los animalitos saltar fuera del agua y entonces los seguía su perseguidor como el rayo y los atrapaba al vuelo, engulléndolos inmediatamente sin mas preparativo. Las observaciones minuciosas de Sachs han puesto tambien fuera de toda duda que las descargas de un gimnoto no causan la mas mínima impresión á los individuos de la misma especie.

## LOS ANGUÍLIDOS— MURÆNIDÆ

**CARACTERES.**—Esta familia numerosa, compuesta de

mas de 250 especies agrupadas recientemente en muchos géneros, se caracteriza por su cuerpo prolongado semejante al de las culebras, mas ó menos redondeado, casi siempre comprimido lateralmente en la region de la cola, desnudo ó bien cubierto de escamas no sobrepuestas y distribuidas en forma de S S; por la boca limitada únicamente por el hueso intermaxilar, y la mandíbula superior oculta en la carne; por la colocación del aparato dorsal fijo en la columna vertebral bastante hácia atrás en lugar de estarlo en la cabeza; por el estómago provisto de buche; por el tubo intestinal sin ciego, y por la falta de conducto de salida del aparato sexual. En cuanto á la dentadura y las aletas pueden variar mucho, según resulta de lo que se dirá luego.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los anguillidos viven en las zonas ecuatorial y templadas; algunas especies pasan el círculo polar, pero son raras y desaparecen á los pocos grados mas de latitud norte.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Loshay que habitan el mar, y otros viven en las aguas dulces; muchas especies, como nuestra anguila de río, suben del mar á los ríos, ó bajan de estos á aquel. Para morada prefieren aguas de fondo cenagoso, pues allí encuentran su alimento y refugio contra las persecuciones de sus enemigos. Todos son rapaces; pero algunas especies lo son muchísimo mas que otros que se contentan con animalillos pequeños.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los anguillidos han tenido siempre grandísima importancia para la economía humana, por cuya razón se les pesca en todas partes con afán. Su carne constituye en general un alimento excelente, y su fecundidad, su dilatada área de dispersión, su vitalidad, y su fácil transporte, ya frescos, ya preparados de diferentes maneras, aumentan su valor.

### LA ANGUILLA COMUN—ANGUILLA VULGARIS

**CARACTERES.**—Este representante del género (figura 210) se caracteriza por tener las aberturas branquiales muy angostas y situadas delante de las aletas pectorales; por las aletas dorsal y anal, las cuales se confunden con la caudal que acaba en punta, y por los dientes aterciopelados que guarnecen la intermaxilar, la mandíbula inferior y el vómer; la cabeza ocupa una octava parte de la longitud total; los ojos son pequeños y están cubiertos de una membrana; los labios son abultados y carnosos; las fosas nasales sencillas; la abertura branquial tiene forma de media luna con el lado convexo hácia adelante; los diez arcos branquiales van soldados á la membrana que cubre la cabeza; la aleta dorsal ocupa las dos terceras partes del cuerpo, es baja por delante y aumenta de altura hácia la cola confundiendo con ella y continuándose sin interrupción en la anal; las torácicas son cortas y ovaladas. La cubierta escamosa consiste en plaquitas córneas, delicadísimas por lo delgadas, transparentes, oblongas y metidas de tal manera en la piel espesa y viscosa, que aparecen inclinadas una contra la otra en ángulo recto, dejando de consiguiente entre sí huecos que llena la piel, arrugada en estos puntos, en forma de S S. La parte superior del cuerpo es verde oscura, mas aun en la cabeza donde tira á pardo; la inferior es blanca con un débil brillo plateado; las aletas dorsal, caudal y la parte posterior de la anal son todavía mas oscuras que el lomo; las torácicas son negras parduscas y orladas de negro. Estando todas las aletas cubiertas de una membrana gruesa, no pueden contarse los radios blandos y flexibles, excepto las torácicas donde figuran en número de diez y ocho á diez y nueve. Respecto á longitud, pasa la anguila solo en casos muy raros de 1<sup>m</sup>, 30, y en cuanto á peso apenas excede de seis kilogramos; con to-

do, Yarrell menciona dos que pesaron juntas 25 kilogramos. La forma de la anguila varia según las circunstancias de su género de vida y la edad, lo que ha inducido á algunos naturalistas, en especial á Risso y á Yarrell, á admitir y describir diferentes formas como especies. Ya Aristóteles y Plinio hablan de anguilas de cabeza puntiaguda, y de cabeza ancha y redonda, que tomó Risso por especies y á las que Yarrell añadió otras. Los pescadores conocen muy bien todas estas variedades, y los franceses admiten además otra. Muchas razones abogan en favor de la opinión de Heckel y Kner que suponen que la diferente forma de la cabeza depende de una diferencia sexual.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Gessner dice: «La anguila es animal conocidísimo en toda la Alemania y fuera de ella, pero hay que saber que no se encuentra en ciertas corrientes, como por ejemplo en el Danubio, donde mueren al momento. Dicese que tambien se cogen muy pocas en el lago de Lausana y en sus afluentes.» En cuanto al Danubio, tiene mucha razón este autor antiguo, pues ni en él ni en sus tributarios hay anguilas, y caso de encontrarse alguna, se puede tener la seguridad de que han entrado accidentalmente, ya por haber venido de otra cuenca atravesando el confin que la separa de la del Danubio, ya porque alguien las haya trasladado adrede. Lo mismo sucede con los mares Negro y Caspio y las cuencas hidrográficas de sus afluentes, mientras que se hallan en todo el resto de Europa desde San Petersburgo hasta Sicilia. Tampoco existen en Asia, por lo menos puede decirse que nadie las conoce en el país del Ob; á pesar de que uno de los pescadores mas instruidos nos aseguró allí, durante nuestro viaje á Siberia, que habia cogido, una vez en toda su vida, una anguila, sosteniendo que estaba seguro de no haberla confundido con ninguna lamprea, pero esto no impide que aquel hombre estuviese en realidad equivocado, aunque solo fuese por la extrañeza que le causara el que este pez se presentase tan aislado en una cuenca tan favorable á sus costumbres como lo es la del Ob.

La anguila prefiere las aguas profundas con fondo cenagoso á todas las otras, pero sin circunscribirse á ellas de un modo absoluto, porque siendo viajera, visita tambien hasta aquellas que reúnen condiciones enteramente opuestas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La anguila pasa el invierno oculta y dormida en el cieno, por lo menos no se la ve cazar; pero con la estación templada empieza su vida veraniega, nada con rapidez y culebreando en las diferentes capas del agua que habita, se desliza con admirable destreza por huecos y aun cañerías, pasando con regularidad á los conductos de aguas de las ciudades que no filtran las aguas antes de entregarlas al consumo, sube hasta varios pisos, y atravesando cañerías medio obstruidas, se escapa de los estanques donde las crían y conservan. Existe todavía la creencia de que las anguilas abandonan de noche el agua para buscar en tierra, especialmente en los plantíos de guisantes y arvejas, limazas y gusanos. Alberto Magno ya sabia esto según se ve en el pasaje de su *Libro de los animales* citado por Siebold: «Dicen que la anguila sale á veces de noche del agua para ir á los campos sembrados de lentejas, guisantes ó habichuelas.» Desde entonces habrá pasado esta creencia de una generación á otra, puesto que en el día se repite casi siempre con las mismas palabras. Hé aquí lo que solia referir Stahr, hombre formal é inteligente y nada iluso, establecido en Lubeck: «En 1844, estando yo de criado en casa de un labrador de Wilmsdorf, fui una noche de verano á la tres de la madrugada con otro mozo de la casa, al campo para ordeñar las vacas que se quedaban allí al aire libre; al pasar junto á un plantío de guisantes separado del lago de Hemmeldorf por una estrecha faja de prado, llamó

nuestra atención un ruido, y buscando lo que era vimos varias anguilas entre los guisantes en flor y parte de ellos en vaina. Al momento volví atrás para avisar al gañan de la casa que acudió con el arado y abrió inmediatamente tres surcos á lo largo del guisantal dentro de la tierra del prado. En estos surcos frescos cogimos una multitud de anguilas que metimos en un saco y llevamos en su mayor parte á Lubeck donde las vendimos.» El señor Ed, á cuya amabilidad debo esta relación, dice que Stahr siente no poder citar los nombres de los demás testigos, porque el otro criado murió, y no sabe dónde paran ahora los mozos de labranza que recogieron las anguilas, pero que él está pronto á confirmar su relación con solemne juramento. De cuando en cuando se leen en los periódicos noticias parecidas, pero unas y otras han de admitirse con precaución, porque en ellas como en todo puede haber error. Estas excursiones de las anguilas no son imposibles, puesto que otros peces las realizan tambien según hemos visto; pero no faltan razones que susciten tambien dudas, como por ejemplo el hecho de que estas excursiones, á pesar de ser la anguila animal frecuente, ocurren tan raras veces, que los pescadores mas prácticos jamás las han observado, que es posible se hayan encontrado individuos dejados casualmente en seco por una inundación anterior y, finalmente, por lo que refiere Spallanzani del país de Comacchio, donde hace largo tiempo que se pesca la anguila en grande escala sin haberla encontrado jamás en tierra, y donde ni una sola anguila se atrevió á salvarse en el mar ni en el Po, á pesar de estar tan próximo, trasladándose á ellos cuando el agua corrompida de las lagunas de Comacchio las mataba á millares. Si estos peces abandonasen su elemento por motivos fútiles, ¿cómo no habian de hacerlo cuando veían que peligraba su vida, y como harían en casos análogos los glanos y peces laberínticos? Ni faltarían tampoco abundantes datos sin tener que ir en busca de testigos oculares fidedignos. No cabe duda de que las anguilas respiran siempre aire, pudiendo por consiguiente vivir fuera del agua un día ó mas; pero esto no prueba de ninguna manera que hagan aquellas excursiones.

El alimento de la anguila consiste principalmente en animales inferiores, como crustáceos y gusanos; pero tambien come ranas y pececillos, y hasta se dice que es aficionada á la carne muerta. Su voracidad es grande, pero no su rapacidad, porque lo impide la pequeñez de la boca.

Nada prueba mejor nuestra ignorancia en punto á zoología como lo poco que sabemos acerca de la anguila, uno de los peces mas extendidos y comunes. Ya en tiempo de Aristóteles se cuestionaba sobre su reproducción, y hoy está aun por resolver esta cuestión. «Los doctísimos autores, dice Gessner, que han escrito sobre el origen de estos animales, representan tres opiniones. Unos dicen que nacen espontáneamente, como ciertos otros animales acuáticos, de tierra húmeda y viscosa; otros que estos peces se frotan sus vientres desprendiendo así de sus cuerpos una mucosidad que se transforma despues en nuevas anguilas, que por lo demás no tienen diferencias sexuales; y los terceros finalmente dicen que la reproducción se hace como en otros peces, es decir, por medio de huevas ó bien las viejas paren las pequeñas vivas, pues se asegura que en Alemania se han visto y cogido anguilas que tenían en su vientre anguillitas vivas como hilitos, que cuando se habian muerto las viejas salían de ellas en grandísimo número; lo mismo afirman tambien nuestros pescadores, añadiendo que las anguillitas miden al nacer como el ancho de dos dedos y nacen en todas las épocas del año.» A estas opiniones de la *gente doctísima* han venido á agregarse otras, como por ejemplo, que si se tiran crines de caballo al agua se hinchan y acaban por trasfor-



marse poco á poco en anguilas; pero lo mejor es lo que dice Helmont: «Si se toman dos trozos de césped humedecidos por el rocío de mayo, y se ponen uno encima del otro con las yerbas hácia dentro, nacerá, si se exponen al sol, en pocas horas un gran número de anguillitas.» Hoy excitan estas fábulas nuestra sonrisa. Verdad es que todavía ignoramos la manera de reproducirse las anguilas, porque no las hemos podido observar durante esta función, pero sabemos que ponen huevos, y no andaremos muy equivocados si admitimos que su reproducción no diferirá mucho ó acaso nada de la de otros peces.

Durante largo tiempo se han esforzado los naturalistas en descubrir un aparato sexual en las anguilas, hasta que Mündin y Mueller descubrieron los ovarios en dos membranas largas y rizadas con numerosas escotaduras y pliegues transversales, situadas á lo largo de la columna vertebral. Rathke, Hornschuch y otros confirmaron el hecho despues de haber encontrado también las huevas valiéndose de microscopios poderosos. Hasta aquí se ha llegado, pero todavía queda por descubrir el aparato sexual masculino y hasta entonces no podrá impugnarse la opinión de aquellos naturalistas que sostienen el hermafroditismo de las anguilas. En el día nadie cree ya que sean vivíparas, aunque solo se tenga en consideración el considerable aumento de estos peces, porque todos los vivíparos engendran relativamente pocos hijuelos.

Respecto al desove, tampoco se sabe mucho. Es positivo que las anguilas adultas abandonan los ríos para pasar en gran número al mar, donde podemos suponer con fundamento que desovan. Estas emigraciones tienen lugar, como es sabido, en otoño, desde octubre hasta diciembre y con preferencia en las noches oscuras y borrascosas. Entonces no están todavía en disposición de reproducirse, conforme lo han demostrado investigaciones escrupulosísimas; pero á fines de abril, lo mas tarde en mayo, remontan los ríos anguilas pequeñas cuya longitud no pasa de 0<sup>m</sup>,09 con el grueso de un gusano, y que serán probablemente la cría de las viejas que emigraron en otoño; admitiendo esta suposición como exacta, ha de caer la época del desove en los meses de diciembre á febrero. Ahora, si es verdad que algunas anguilas desovan también en lagos de agua dulce como algunos pretenden, ó si todas pasan al mar cuando se hallan en estado de reproducirse, como probablemente lo hace el mayor número, ó si finalmente, según opinión de algunos, se quedan para siempre en el mar las anguilas que han desovado, cosas son que aun restan por averiguar.

El viaje de las anguilas pequeñas desde el mar ríos arriba ha sido observado muchas veces en todas las grandes corrientes. Ya hemos leído en Redi que una cría de anguilas remonta cada año el Arno desde fin de enero hasta últimos de abril, y que se cogieron en dicho río junto á Pisa en el año 1667, en el trascurso de cinco horas, tres millones de libras de estas anguillitas que median de tres á doce centímetros de largo. Spallanzani y Coste cuentan que en las lagunas de Comacchio se abren desde febrero á abril ciertas esclusas para facilitar á las anguilas el acceso á los estanques circuidos de diques, desde donde procuran llegar al mar cinco ó seis años despues, en cuyo tiempo se pescan. Estas anguilas, que son del grueso de un bramante, entran también á millones cada primavera, es decir, en marzo, abril y mayo, en el lago de Orbitello, sobre todo cuando el tiempo es borrascoso. Hé aquí lo que dice Vogt: «En los meses de marzo y de abril penetran de noche en las desembocaduras de los ríos millones de millones de pececillos transparentes, de 0<sup>m</sup>,05 de largo poco mas ó menos.

»En algunos parajes, como por ejemplo en los ríos franceses donde se da á este fenómeno el nombre de *la monte*,

forman dichas bandadas una masa sólida que se saca del agua con cedazos y cubos, comiéndose por lo general en tortilla. Son pequeñas anguilas que desde los sitios donde nacieron remontan los ríos, llegando á medir allí á los dos años unos 0<sup>m</sup>,60.» Crespon habla también de estas inmigraciones; según él, júntanse las anguillitas en la embocadura del Ródano, por cuyas aguas suben formando una masa no interrumpida del grueso de una cuba grande, por lo regular una en cada orilla. Couch dice que hasta atraviesan cascadas, y un tal Arderon refiere el caso de otras bandadas que pasaron por encima de las estacas de las obras hidráulicas de Norwich, y de las esclusas para llegar á las aguas superiores, á pesar de estar las tablas acepilladas y de tener dos metros de altura. Allí se observó que cuando llegaban á la esclusa descansaban aguardando que su mucosidad fuese lo suficiente para pegajosa para subir por la madera vertical, y entonces trepaban por ella con la misma facilidad que si hubiesen estado horizontales. Jesse dice por su parte que la inmigración se realiza cada año por la misma época, continuando durante dos ó tres días en bandada no interrumpida y con una velocidad de dos millas y media inglesas por hora. A veces abandonan sin motivo visible una orilla, cruzan el río y pasan á la otra. Al llegar á una embocadura se dividen, una parte sube por el afluente, y la otra, despues de bregar con la corriente que desemboca, la vence y sigue su camino río arriba. Así va desmembrándose el ejército hasta que todos sus individuos se hallan bien distribuidos y alojados en las diferentes partes de la cuenca. No las arredran obstáculos, y los cientos de miles que sucumben en el camino no tienen importancia si se los compara con los millares de millones que quedan. «Me encontré un día, dice Davy, hácia últimos de julio en Ballyshannon en Irlanda á orillas de un río que durante todo el mes anterior habia sufrido una notable crecida. En la proximidad de una cascada vi el agua enturbada por millones de anguillitas que se esforzaban en subir por las peñas húmedas á ambos lados de la cascada, lo que costó la vida á millares de ellas, cuyos cuerpos, húmedos también y viscosos, servían á las otras de escalera para continuar su ruta, y tan grande era su tenacidad y perseverancia en trepar por las rocas verticales ó deslizarse por el musgo, que llegaron al lago de Arno en masas incalculables todavía.» Tampoco les impide la cascada del Rhin junto á Schafhousa llegar hasta el lago de Constanza; ni es obstáculo para ellas la cascada del Ródano. Nilson dice que nunca lograron pasar la del Trollhaetta, pero desde que se establecieron esclusas para facilitar la navegación, pueblan el lago de Wener y todos sus tributarios. Hé aquí una relación de Ehlers: «Cuando subimos una mañana á últimos de junio ó principios de julio sobre el dique construido en la misma orilla del Elba para proteger la aldea de Dreenhausen contra las inundaciones, vimos una faja oscura que se movía á largo de la orilla; como todo lo que pasa en aquel río interesa á los habitantes de la comarca, nos llamó también la atención el citado fenómeno, que resultó ser una bandada innumerable de anguillitas, las cuales remontaban el río tan inmediatas á la orilla que seguían todas sus curvas con la mayor exactitud. El ancho de esta faja de pececillos podía ser en el sitio donde estábamos, como de 0<sup>m</sup>,30, pero no nos fué dable conocer su profundidad. Iban tan compactos que no era posible meter una vasija en el agua sin coger un considerable número de ellos, cosa en extremo molesta para los habitantes de aquellos contornos, porque no pudieron sacar agua del río para su uso mientras duró aquel paso. Las anguillitas median como de 0<sup>m</sup>,08 á 0<sup>m</sup>,10 de largo, siendo su grueso como el cañon de una pluma de ganso. Entre esta multitud iban sueltas otras anguilas mayores, pero que no pasaban al parecer

de 0<sup>m</sup>,20. Esta extraña procesion duró todo el día y parte del siguiente, y al amanecer del tercer día ya habian desaparecido todas las anguilas.»

ENEMIGOS.—Todos los animales ictióvoros mayores persiguen á las anguilas con el mayor afán. Presénciase un espectáculo divertido cuando se echan unas cuantas docenas de pequeñas anguilas vivas en el agua donde haya una nutria cautiva y hambrienta. Este mustélido, según dijimos en su lugar, no se da punto de reposo mientras exista animal viviente á su alrededor. Apenas ve las anguilas, se precipita al agua, coge una, le tritura la cabeza de un mordisco, la deja sobre una piedra, y vuelve al agua en busca de otra. Entretanto se ha deslizado al agua la primera, á la que creía muerta y que culebrea ya en su elemento como si no le hu-

biera sucedido nada. Furiosa la nutria, da varios mordiscos á la segunda, y vuelve al agua en busca de la primera, mientras que la otra se escapa á su vez, continuando este juego hasta que la nutria se determina á devorar unas cuantas á medida que las atrapa; operación muy fácil para el mustélido provisto de afilados dientes, pero difícilísima cuando el animal de rapiña es una ave; y si no véase lo que se habia ya observado en tiempo de Gessner: «Varias especies de aves comen anguilas y particularmente la llamada *falacrocorax*. Esta las engulle enteras; el pez se desliza por el intestino y sale vivo por el ano; el ave la vuelve á engullir y la anguila á salir, repitiéndose esta operación á menudo nueve veces hasta que el pobre pez, cansado y exhausto, queda por fin en el estómago del ave.» Así sucede en efecto, pero solo con aves



Fig. 212 — EL CÓNGRIO COMUN

jóvenes, puesto que las garzas y colimbos despedazan siempre la anguila antes de engullirla, porque conocen su calidad laxante por experiencia.

No son tan solo los animales los que conocen la vitalidad de la anguila; pues tampoco hay cocinera que no sepa lo que quiere decir matar una anguila. Lenz dice lo siguiente: «Siempre que visité las pescaderías de cierta ciudad marítima, vi que las vendedoras tenían las anguilas grandes nadando en cubas, mientras que las que miden hasta 0<sup>m</sup>,60 estaban amontonadas sobre grandes mesas moviéndose sin cesar. Cuando las pescaderas tenían un momento libre, cogían una de estas anguilas, le hacían una incisión alrededor del cuerpo por detrás de la cabeza y la despellejaban así hasta la cola, lo que no impedía que el desgraciado animal se retorciese todavía mucho tiempo.»

PESCA.—En todas partes se pesca la anguila con afán, y muchos siglos hace que existen pesquerías en grande escala en las ya mencionadas lagunas de Comacchio donde se transformaron pantanos antes silvestres y mortíferos, por medio de esclusas, zanjas y laberintos, en estanques ordenados para servir de vastos viveros á innumerables anguilas. Comacchio, ciudad pequeña y miserable, es el centro de esta pesca á la que se dedica su población casi exclusivamente. Los pescadores propiamente dichos forman un gremio especial que se rige por leyes que datan de la Edad Media, y que juntamente con su aislamiento, los hacen subsistir en un estado de embrutecimiento sin ejemplo; mas por lo que se refiere al conocimiento de la anguila, saben mas que todos sus colegas

de otros países, puesto que estos animales forman el centro alrededor del cual gira toda su vida, sus afanes y sus pensamientos. Cuando suben del mar las anguillitas, toda la población se anima; viejos y jóvenes observan las bandadas, disputan sobre su cantidad y trabajan para encaminarlas á determinados estanques-viveros provistos de antemano de otros pececillos para servir de abundante pasto á las anguilas. En Comacchio empiezan á aparecer estas crías el 2 de febrero, continuando las inmigraciones hasta fin de abril; entonces se cierran las entradas y todos se ocupan en distribuir convenientemente el agua haciéndola venir en parte del mar y en parte del Po que pasa á poca distancia. En agosto, despues de una misa solemne, empieza la pesca, por ser esta la época en que las anguilas de cinco á seis años quieren volver al mar, viaje que allí han de emprender reuniéndose en determinados sitios y pasando por canales dispuestos á manera de laberinto, en donde se las pesca con la mayor facilidad. Una partida se vende en las poblaciones próximas, otra se transporta cocida, otra en salmuera y otra curada al humo. Las anguilas que consumen en Venecia, Roma, Nápoles y otras grandes ciudades de Italia proceden casi exclusivamente de Comacchio; y el beneficio que saca este pueblo de su pesca es considerable.

En Sleswig-Holstein y las provincias limítrofes del Báltico se cogen también muchas anguilas; y en las costas del mar del Norte también, sobre todo en Holanda, de donde se provee Inglaterra y en especial la ciudad de Londres. Dos sociedades poseedoras de cinco buques construidos á propósito